

Presentación del libro "Más allá del Parismina" de la escritora Carmen Naranjo

VIRGINIA BORLOZ SOTO

En algún momento me vino a la mente la idea de reflexionar sobre la producción literaria de la escritora Carmen Naranjo dentro de una concepción que correspondiera a algo así como: "Carmen Naranjo más allá de la palabra". Hoy no puedo precisar si ese deseo surgió antes o después de que la autora me concediera el privilegio de poner en mis manos este libro titulado "Más allá del Parismina". Lo cierto es que como en la vida nada ocurre por casualidad, alguna causa ha de haber motivado este dichoso encuentro de títulos y de palabras que van efectivamente más allá de todo azar y de mis propias expectativas

Leer a Carmen Naranjo en "Más allá del Parismina" es hacer de nuestra propia lectura un acto que ha de ir inevitablemente más allá de la simple recepción de signos_ vocales y consonantes que se unen para procuramos sentido inmediato y significación plena. Ante nuestros ojos se presenta un libro en pequeño formato agradable a la recepción por las medidas mismas que lo conforman y por la fresca portada, mezcla de romanticismo y candidez que nos invita a un recorrido por la naturaleza, a adentrarnos en ella y a la búsqueda de ese punto geográfico denominado Parismina.

Ya en el inicio y desde el párrafo primero esa búsqueda queda magistralmente anunciada: "quizá eso, y aquel buscar ya infinito, lo hacen pensar en el círculo trágico de comienzos y finales cuando ni siquiera se sabe si ha empezado" (Naranjo 2000: 7). Y nos adentrarnos en la naturaleza, en esa naturaleza ante la cual el ser humano se siente irremediabilmente en desamparo que es por los demás, la suerte común. En ella el yo se enfrenta a un mundo en el que los límites se confunden y las percepciones, sensaciones y sentimientos aparecen como si fueran extraños y no pertenecieran al yo. (Freud 1996: 3164-3077)

En adelante todo será búsqueda y la autora irrumpe con fuerza en el mundo de 10 real simbólico imaginario para dar forma y contenido a su propia subjetividad.

Carmen Naranjo en su búsqueda por re-presentar (o volver a presentar) en la escena del lenguaje lo que percibe, hace un sorprendente recorrido por los diversos espacios y los tiempos que confluyen en 10 que denominamos la civilización actual para poner en evidencia, para detectar con ojo crítico y para denunciar con aplomo y valentía, las

estructuras de poder existentes, sean estas del orden religioso, sexual, político o intelectual y que obedecen a un orden social establecido, creado por el hombre pero que de ninguna manera representa protección y bienestar para todos.

En esta búsqueda todas las máscaras, todas las comparsas, todas las voces y el carnaval mismo que conforman una existencia rutinaria en que vamos por la vida casi como autómatas: comemos, dormimos, nos levantamos, trabajamos, lloramos, nos reímos y esperamos (al menos una buena porción de la población) el "viernes de moda" o "el sabadito alegre" en los que se impone la cultura del guaro para luego, en la reunión familiar de los domingos ponemos las máscaras de la satisfacción y de la realización personal mundo de la inmediatez y del consumismo en que, con la velocidad insospechada de los últimos tiempos, dejamos de ser primates para convertirnos en máquinas, computadores y robots al estilo "Terminator" en el que priva el "sálvese quien pueda" y "viva el más fuerte". En esa búsqueda todas las máscaras, las comparsas y las voces - repito- se silencian ante el peso aplastante de la denuncia y de la libertad. Para ello la autora utiliza el lenguaje crudo, la palabra directa calificada de grosera y fea, la no oficial y la no legitimada, propia del carnaval, en la imposibilidad de representar lo real que nada tiene que ver con los sentidos ni con la palabra y dónde el imaginario como efecto de lo simbólico, es el único recurso. Es lo que Roland Barthes denomina "la inadecuación fundamental del lenguaje y de lo real" (Barthes 1963) porque la palabra no alcanza, no puede expresar lo real, solo lo bordea. No es por casualidad que Carmen Naranjo concibe a sus personajes mezcla de santos y demonios. Juega con Miguel y San Miguel, con Isabel y Santa Isabel para adentrarnos en el mundo de la religión, de esa ilusión que Freud llama "sentimiento oceánico", y que en el texto, metafórica y hábilmente representado por la humedad, la lluvia y el agua, lo invade todo. Sentimiento por lo demás que después del cristianismo, nos hace saludar a la muerte como feliz liberación, como fin al desamparo y al sufrimiento.

Es por eso que bajo la lupa diminuta y simplista de una lectura rápida que tienda únicamente al pasatiempo o al disfrute en sí, este texto puede resultar irreverente. Es ese juego de las ideas, de los símbolos y de los sueños, lo que de manera consciente y hábil hace surgir la irreverencia, pues según Freud "en la Vida psíquica nada de lo una vez formado puede desaparecer jamás, todo se conserva de alguna manera". Este es un libro en el que el manejo espléndido de la palabra, presente en bellas y abundantes metáforas que se mezclan en una atmósfera psicológica intermitente, nos hace oscilar entre el vértigo y el abismo. Quizá por eso, al comenzar la lectura de este texto, nos adentramos nosotros mismos en esa búsqueda sin fin que la autora propone y que no es sino la búsqueda de nosotros mismos saliéndonos de nuestro propio ser para tender hacia los otros y protegemos del desamparo y de nuestra propia soledad.

Es un libro para ser leído con la avidez y el espíritu reflexivo de quien no se conforma con las imposiciones ni con los límites porque siempre quiere ir "más allá".

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, R. (1963) **Discurso Inaugural** College de France. París.

Freud, S. (1996) **Obras Completas**. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Naranjo, C. (2000) **Más allá del Parismina**. Cartago: Editorial Cultural Cartaginesa.